

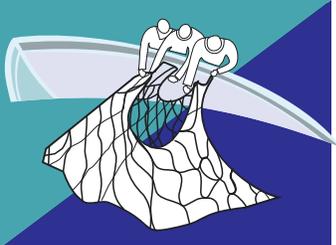
# VOCACIONALBA



SER  
santo  
sin DEJAR  
de ser  
joven

Vocación, camino de Santidad





# Contenido

N° 6 - Noviembre 2020

## DIRECTOR:

P. Juan Carlos Caballero

## EQUIPO DE REDACCIÓN

P. Ariel Zottola  
P. Daniel Lascano  
P. Ricardo Morales  
P. Carlos Da Silva Da Silva  
P. Elqui M. Vera Tadeo  
P. Fredy Villacorta Rodriguez

## DISEÑO

P. Juan Carlos Caballero

Esta es una revista  
de la Hermandad  
de Sacerdotes  
Operarios Diocesanos  
Delegación Cono Sur



Hermandad de Sacerdotes Operarios  
Delegación Cono Sur

Editada por:  
IPV Peru - Anexo Cusco

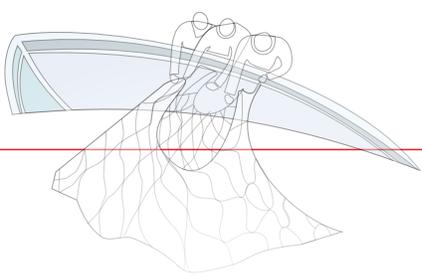


**IPV** Instituto de  
Pastoral Vocacional  
Perú - Anexo Cusco

- 3 Carta abierta *P. Juan Carlos Caballero*
- 4 De la originalidad a la Santidad: El Influencer de Dios  
*Juan Maggoli*  
*Paulina Sublis*  
*Irene Rímache Hínostroza*
- 6 El pobre es sacramento de Cristo *Hna. Norma Medel*
- 7 Deja la vida mediocre. No tengas miedo de decir  
sí al llamado a la santidad *P. Ariel Zottola*
- 8 Una pastoral vocacional para Argentina *Mons. Alejandro D. Giorgi*
- 11 Itinerario vocacional II *P. Ricardo Morales*
- 14 Una pastoral vocacional en la comunidad parroquial.  
Pedagogía vocacional en la parroquia *P. Amedeo Cenciní*
- 22 Página de la Hermandad

Colaboran con la difusión de esta revista:





# Carta abierta

## El llamado a la santidad nunca pasa de moda

El llamado a la santidad radica en lo más profundo del proyecto de Dios para nuestras vidas: el Señor lo pide todo, y lo que ofrece es la verdadera vida, la felicidad para la cual fuimos creados. Él nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada (GE 1). El proyecto de Dios es el de una vida plena. Para esto debemos dejarnos impulsar y animar por el Espíritu Santo.

Dejarnos animar por el mismo espíritu de Cristo nos lleva a realizar en nosotros el desafío de ser santos, ¡todos podemos serlo!. Hay quienes piensan que la santidad está reservada para algunos que hicieron algo extraordinario en su vida (cf. GE 5). Quienes ya han sido beatificados y canonizados nos alientan porque nosotros también asumamos el estilo de vida del Evangelio (GE 3), en cambio, El Espíritu Santo derrama santidad por todas partes, en el santo pueblo fiel de Dios, porque «fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente» (GE 6). Todos como pueblo de Dios estamos llamados a ser santos.

¿Cómo se hace para ser santos? La Encíclica Gaudete et Exsultate nos recuerda cual es el camino: configurarnos personalmente con Cristo, participar profundamente de sus actitudes y evangelizar con alegría. Son tres pasos que todos nosotros podemos vivir en cualquier ámbito, siendo laicos, sacerdotes, religiosas/os, matrimonios, jóvenes y ancianos, todos podemos ser santos si nos decidimos vivir estos tres pasos, dando el ciento por uno de nuestro esfuerzo y amor.

Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra (GE 14). Los santos “no caen del cielo”, al lado nuestro, en nuestra casa, en nuestra comunidad, en nuestra ciudad puede haber algún santo, como dice el Papa Francisco son “los santos de la puerta del al lado” (GE 6-9), aquellos que encarnan profundamente en sus vidas las mismas actitudes de Jesús y con eso ofrecen un reflejo de Dios a la Iglesia y a la humanidad.

Puede darnos miedo ser santos, porque pensamos que perseverar es muy difícil y agotador; paradójicamente a Dios nunca lo llamamos perseverante, le ponemos muchos nombres, pero nunca este, a Él lo llamamos fiel. Dios es fiel, no perseverante. Nosotros nos cansamos y hasta nos aburrirnos si solo queremos perseverar, debemos vivir siendo fieles a Dios. Así cuando sientas ese miedo, o ese deseo de desistir, de no luchar por la santidad, deja que la gracia de tu Bautismo fructifique en un camino de santidad. Deja que todo

esté abierto a Dios y para ello opta por él, elige a Dios una y otra vez. No te desalientes, porque tienes la fuerza del Espíritu Santo para que sea posible, y la santidad, en el fondo, es el fruto del Espíritu Santo en tu vida (GE 15). La fidelidad va creciendo con pequeños gestos (cf. GE 16) cotidianos, por eso repetimos ¡todos podemos ser santos! Porque a todos Dios nos encomendó una misión y allí está la clave fundamental: vivir con alegría fiel, la misión a la que Dios nos envía. Somos santos si vivimos con alegría y fidelidad nuestra vocación, por eso en esta nueva edición de VOCACIONALBA Revista juvenil vocacional queremos invitarlos a reflexionar sobre la Vocación como camino de santidad.

En este número de nuestra revista conoceremos el testimonio y la vida del nuevo Beato Carlo Acutis, que nos enseña a ser santos de jeans y zapatillas. Nos enriqueceremos con el testimonio de quienes cuidan a los más pobres porque esa misión también es un camino de santidad. Seguiremos profundizando en el tema de los itinerarios vocacionales y encontraremos la segunda parte del estudio sobre la pastoral vocacional en la vida parroquial.

También en este mes de noviembre el Papa Francisco nos invita como Iglesia a vivir la IV Jornada Mundial por los Pobres, con el lema “Tiende tu mano al pobre” (cf. Si 7,32), nos invita a la reflexión sobre la doble realidad de la pobreza en la vida cristiana: para ser santos hay que ser pobres, es decir, vaciarnos de todo para que solo Dios ocupe el centro y la totalidad de nuestra existencia y, dedicarnos con caridad a los más pobres: Mantener la mirada hacia el pobre es difícil, pero muy necesario para dar a nuestra vida personal y social la dirección correcta. (Mensaje, 3).

Un saludo cordial a todos y que Jesús nuestro Maestro y Señor, por intercesión de Nuestra Madre María, nos conceda la gracia de dejarnos mover y animar por su mismo espíritu para desear y luchar siempre por ser santos y nunca olvidarnos de los más pobres.



P. Juan Carlos Caballero  
Operario Diocesano

# DE LA ORIGINALIDAD A LA SANTIDAD:



## EL INFLUENCER DE DIOS

**L**a Iglesia está de júbilo con la reciente elevación a los altares del joven Carlo Acutis: el influencer de Dios, que murió a los 15 años y que ha sido beatificado con sus zapatillas Nike, jeans y chaqueta. El joven, que murió de una leucemia repentina, fue beatificado el pasado 10 de octubre en Asís abriendo la posibilidad de convertirse en el primer joven santo “millennial”. Su historia, por varios motivos ha dado la vuelta al mundo y he aquí una pequeña reseña de su corta vida:

Carlo Acutis nació el 03 de mayo de 1991 en Londres. Proviene de una familia italiana. Sus padres se encontraban en el Reino Unido por motivos laborales cuando nació. Sin embargo, al poco tiempo el chico crece y estudia en Milán. Tiene una vida ordinaria, va al jardín de infantes, a la escuela primaria, luego a la secundaria. Es un chico que crece y vive la vida como cualquier otra persona de su edad.

Hay un momento en su vida que lo transformará todo y es el día de su primera comunión. Para él es un verdadero encuentro con Jesús y a partir de ese día les pedirá a sus padres que lo lleven a la misa todos los días y es una decisión en la que permanecerá fiel hasta el día de su muerte. Carlo se alimentará todos los días de la

eucaristía y es esa amistad con Cristo en la eucaristía la que nutrirá su vida que era tan importante para él pues era su «autopista para ir al cielo».

Decía que «todo el mundo nace como original pero muchos mueren como fotocopias» y se puede entrar al cielo teniendo un celular en la mano, podemos entrar al cielo con pantallas en nuestras vidas y hoy la Iglesia lo propone como modelo de santidad para llegar al cielo a través de las redes sociales. Supo cómo usar el Internet y es modelo para la evangelización, pues supo utilizarlo para buenos fines, supo cómo usarla para propagar el Reino de Dios y su labor en las redes sociales y en Internet en favor de la Iglesia le convirtieron en un personaje conocido dentro del mundo juvenil. Para Carlo la informática era sobre todo una pasión, un entusiasta de las nuevas tecnologías. No tenía redes sociales, pero tenía un email, es el primer santo del cielo en haber tenido una dirección de email, no tenía Facebook, ni Instagram, ni WhatsApp porque eso no existía, pero tenía a la mano las nuevas tecnologías y su uso puede inspirarnos hoy.



Paulina Subils

**Paulina Subils – Catequista  
Parroquia Santa Rosa de Lima,  
de Santa Rosa de Calamuchita –  
COV Córdoba**

Fue (y es) una gran alegría para mí... Pero describe mejor lo que siento si digo que es una alegría compartida. Acá en la parroquia trabajamos algunas cosas de la vida de Carlo, pero a nivel Iglesia, creo que todos y todas nos alegramos juntos: descubrimos (una vez más) que cada uno está llamado a la santidad y que hay que ser santos en el día a día, encontramos a un hermano mayor que nos da testimonio de cómo caminar en la vida cristiana, nos alegramos juntos porque estamos de acuerdo con que a Carlo lo sentimos cerquita.



Juan Maggioli

**Juan Maggioli COV  
Córdoba – Argentina**

Él es un ejemplo del evangelio vivo en nuestro tiempo, uno como cualquiera de los jóvenes de hoy que nos muestra que todos estamos llamados a ser santos y nos dice que nunca dejemos de ser originales, que de la mano de la eucaristía vamos camino al cielo. Pidámosle que su ejemplo nos anime a compartir la Buena Noticia con nuestra vida, así como somos. Amén.



Irene R. Hinostroza

**Irene Rimache Hinostroza  
Lima - Perú**

Carlos, ha logrado inspirarme como joven, como dio un valor impecable a su ser cristiano en la actualidad. Me motiva a poder seguirlo e imitar las actividades, que pudo realizar y vivir, así, una vida en Santidad. La telemática y tecnología que utilizó en la catequesis fue muy atractiva y, hoy por la situación mundial, nos motiva hacer lo mismo con más innovación.

Me quedo con su frase que me hizo reflexionar: *Estar siempre unido con Jesús, ese es mi proyecto de vida.*

Invito a todos los jóvenes que sigamos el estilo de Carlo, usar la web para una evangelización.



# EL POBRE ES SACRAMENTO

# BEATA SAVINA PETRILLI DE CRISTO



Nuestra Misión como Hermanas de los Pobres de Santa Catalina son los pobres, que como define nuestra fundadora la beata Savina Petrilli (1851-1923) son un sacramento de Cristo. El pobre es un misterio que encierra en sí la imagen de Cristo y la Hermana de los Pobres de Santa Catalina de Siena (SdP), debe inclinarse ante él, no por simple filantropía sino porque “adora a Cristo” en todo hombre marginado, enfermo, solo, abandonado, alejado de Dios. Es muy fuerte esta expresión pero es así como la SdP descubre a Cristo en cada Hermano.

Cuando hablamos de carisma las Hermanas de los Pobres sabemos que somos una familia cuyo Padre es Dios. Tenemos una Madre en María que nos guía a la vida eterna, nos llamamos hermanas y nuestro hermano es Jesús en la persona de los Pobres. (OC 856). Para mantener nuestra fidelidad dinámica a nuestro carisma: miramos a nuestro modelo: Jesús sacerdote y Víctima. En el niño abandonado, en la madre soltera, en el anciano solo, en el extranjero, en el sin techo, en el hombre sin Dios serán estas formas de pobreza antes las cuales la Hermana de los Pobres se inclinara con ternura y amor.

En los hogares de ancianos o pensionados somos para nuestros adultos mayores madres y hermanas. Cuidamos a quien nos cuidó. Velamos por su salud, por su bienestar físico y espiritual. Buscamos que sus últimos días sean tiempo de alegría y de preparación para el paso final.

Nuestras raíces están en Siena Italia y desde allí, Madre Savina descubre un vasto campo de misión. Es por ello que con pocos años de fundación Madre Savina envía a sus primeras hijas misioneras a Brasil, luego a la Argentina, con el tiempo nuestro corazón se hará misión en India, Filipinas, Ecuador y Alemania.

Para concretizar este sueño misionero, Dios se vale de una mujer, sencilla pero fuerte ella es Savina Petrilli la fundadora de nuestra familia religiosa.

Savina nos muestra una imagen de mujer completa. Nace en Siena y desde muy niña sintió que Dios tenía para ella un proyecto de amor, un sueño que fue tejiendo junto a un grupito de amigas.

Un deseo inmenso de ser toda de Dios al servicio de los hermanos. Así funda la Congregación de las Hermanas de los Pobres de Santa Catalina de Siena. Toma de Santa Catalina de Siena su capacidad de unir la vida contemplativa con la vida activa. Perfecta simbiosis entre Marta y María. De este modo las Hermanas de los Pobres hacemos perfecta síntesis entre una intensa vida de oración y una fuerte vocación de servicio hacia los más necesitados.

La herencia que recibimos de Savina, queremos hoy ofrecerla a todos aquellos que quieran compartir nuestro ideal. Y a vos que a tus jóvenes años comienzas a preguntarte cual es el sueño de Dios para tu vida, te invitamos a que venciendo los miedos te lances a esta hermosa aventura de seguir a Jesús con el ideal de Savina.



**Hna. Norma Medel**

Superiora provincial  
Hermanas de los Pobres  
de Santa Catalina de Siena  
Buenos Aires Argentina



P. Ariel Zottola  
Operario Diocesano

## DEJA LA VIDA MEDIOCRE

### No tengas miedo de decir sí al llamado a la Santidad

La experiencia del encuentro y seguimiento de Jesús nos enfrenta a un tema de vital importancia para la vida de la Iglesia, presente en su historia y, hoy en día, recuperado con un nuevo vigor. El tema del que hablamos es la santidad, que Juan Pablo II, en su Carta Apostólica Novo Millennio Ineunte, puso como programa de toda la Iglesia para el tercer milenio:

*En primer lugar, no dudo en decir que la perspectiva en la que debe situarse el camino pastoral es el de la santidad. (...) Terminado el Jubileo, empieza de nuevo el camino ordinario, pero hacer hincapié en la santidad es más que nunca una urgencia pastoral. (...) En realidad, poner la programación pastoral bajo el signo de la santidad es una opción llena de consecuencias.* NMI 30-31.

El papa Francisco refiriéndose al tema afirmó que “el Señor lo pide todo, y lo que ofrece es la verdadera vida, la felicidad para la cual fuimos creados. Él nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada” (GE, 1)

Hoy en día, todavía existen tendencias para identificar la santidad con la vida consagrada; con la práctica de ciertos actos devocionales y ascéticos; con formas que aíslan a los cristianos de la sociedad; o en la búsqueda de "modelos" a "imitar" que, en la mayoría de los casos, nada tienen que ver con la realidad de la persona, alejándose así de la posibilidad de vivir la santidad en el

ejercicio concreto de su vocación<sup>[1]</sup>.

El Concilio Vaticano II, ya invitaba a todos los cristianos bautizados a descubrir que están llamados a vivir la “Vocación Universal a la Santidad”, que se desarrolla en la dinámica existencial de cada vocación específica, inspirada en el “Señor Jesús que es maestro y modelo divino de toda perfección ...” (LG 40a).

Esta propuesta universal a la santidad en la Iglesia es coherente con la eclesiología del "Pueblo de Dios" que devuelve la igual dignidad a todos los miembros a través del bautismo, pero a su vez, diferenciada según las vocaciones específicas. “Es pues evidente que todos los fieles cristianos de cualquier estado u orden están llamados a la plenitud de vida y a la perfección en la caridad” (LG 40).

El Concilio Vaticano II también ilumina y muestra la forma de vivir el camino de la santidad:

*todos los fieles cristianos en las condiciones, oficios o circunstancias de su vida, y a través de todo, día a día se santificarán más, si con fe aceptan todo de la mano del Padre celestial y cooperan con la voluntad divina, manifestando a todos, en el mismo servicio temporal, la caridad con que Dios amó al mundo* (LG 41g).

A partir de eso, es importante destacar que seguir a Jesús como camino de santidad es una experiencia situada en el contexto de la persona y la sociedad en la que vive<sup>[2]</sup>. Por tanto, no es lo mismo ser seguidor de Jesús de niño, de joven o de adulto, porque el contexto personal y los problemas a resolver son diferentes.

En los jóvenes, la respuesta al llamado a la santidad se concretiza en la búsqueda por la construcción de la identidad y el proyecto de vida, como la lucha por el reconocimiento de la dignidad y de oportunidades, en un contexto cultural que prioriza la subjetividad, las emociones y el consumo, por encima de las otras dimensiones de la persona. Consciente de eso, el papa Francisco los “alienta a crecer en la santidad y en compromiso con la propia vocación” (CV, 3)

[1] CF. OLIVEIRA, José Lisboa M. de. Nossa resposta ao amor: teologia das vocações específicas. São Paulo: Loyola, 2001. p. 45-51.

[2] CF. OLIVEIRA, José Lisboa M. Qual o sentido da vocação e da missão? São Paulo: Paulus, 2006. p. 32-33.





Mons. Alejandro Daniel Giorgi

# Una Pastoral Vocacional para Argentina

## Delegación Episcopal para la Pastoral de las Vocaciones

**S**e acercaba el Nuevo Milenio y la Pastoral Vocacional en nuestro país estaba inquieta.

**1997.** Al terminar el Encuentro Nacional los participantes, prácticamente por unanimidad, aprobaron la propuesta de comenzar a trabajar en la concreción de un Plan de Pastoral Vocacional que pudiera usarse a nivel nacional, diocesano y congregacional.

Comenzó con dos encuestas. Una para conocer la realidad de la PV a nivel nacional, regional, diocesano y congregacional; y la otra, para conocer la realidad de nuestros seminaristas, para lo cual los interrogamos sobre los ámbitos en donde surgieron sus vocaciones, las motivaciones que tuvieron, su valoración del ministerio, etc.

Por otro lado, en los sucesivos Encuentros Nacionales se desarrollaron tres vectores (Antropología, Cristología y Eclesiología) de una PV Unitaria, donde «todas las vocaciones trabajen por todas las vocaciones» para la gestación de una «cultura vocacional».

**1999.** El valioso texto del Plan Nacional que se elaboró como fruto de este camino fue presentado a los obispos a fines de ese año. Lamentablemente no pudo ser concretado...aún restaba camino por recorrer...

**2014 [Noviembre].** Quince años después la Conferencia Episcopal da a luz un nuevo espacio que cada vez se hacía más necesario. La Delegación Episcopal para la Pastoral de las Vocaciones [DEVOC] pudo retomar -¡ahora sí!- aquel camino inicial.

**2015** estuvo centrado en tres objetivos:

- Conocer la realidad vocacional de las 8 regiones pastorales
- Conformar un Equipo de trabajo
- Elaborar lineamientos generales (a modo de Estatuto).

La **finalidad** de la DEVOC la formulamos así: «ofrecer a las Iglesias particulares un servicio para el anuncio, la propuesta y el acompañamiento de las vocaciones al ministerio ordenado, la vida consagrada, la vida laical y la misión «ad gentes». Favorece por tanto una pastoral vocacional unitaria y las propuestas de acompañamiento y discernimiento para el desarrollo de una cultura vocacional».

Las **tareas** que nos propusimos encarar son:

- Estudiar las orientaciones de PV de la Santa Sede y de la CEA en el cuidado, la divulgación y la concientización de las vocaciones eclesiales, favoreciendo su recepción;
- Colaborar con los Obispos para promover en las Iglesias particulares una PV unitaria, con especial atención al ministerio ordenado, a la vida consagrada y a la misión ad gentes.
- Promover y coordinar los Delegados vocacionales regionales y diocesanos
- Colaborar con los organismos vocacionales de los institutos de vida consagrada y de las sociedades de vida apostólica, favoreciendo la unitariedad de la Pastoral de las Vocaciones
- Promover y favorecer, en comunión con los responsables en los varios niveles, proyectos e iniciativas para suscitar una mayor conciencia, corresponsabilidad y colaboración en la PV
- Cuidar la publicación de subsidios pastorales a través de los medios digitales (página web, facebook, instagram)

**2016.** Con los 3 objetivos del año anterior en marcha comenzamos la organización del I **Encuentro Nacional de Agentes Pastoral en Clave Vocacional (I ENAP)**, dedicado al «El Kerygma vocacional y la Pedagogía de las vocaciones ante los nuevos escenarios culturales y pastorales». La idea era comenzar con los elementos básicos de una Teología y una Pastoral de las Vocaciones.

Nótese que desde el principio utilizamos la terminología «en clave vocacional» indicando que la convocatoria era amplia:



**encargados vocacionales diocesanos, congregacionales, de instituciones y movimientos; catequistas, educadores, referentes de pastoral juvenil, referentes de Pastoral de Familia.** Participaron 187 agentes (incluidos 7 miembros del Equipo y 5 colaboradores): 94 consagrados, 27 laicos y 66 entre Obispos, sacerdotes y seminaristas.

Desde un inicio la propuesta incluyó la **consolidación o formación de los Equipos Regionales**, para trabajar en red. Por eso exhortamos a un compromiso fuerte de las Regiones en la coordinación de acciones y en la organización de Encuentros Regionales. Hubo encuentros en 5 Regiones y pudimos iniciar nuestra **red de agentes vocacionales**.

**2017.** En este año comenzamos a insistir en la creación de un **Equipo Federal** que coordinase todas las acciones. Gracias a Dios, desde un principio pudimos convocar a delegados de las 8 regiones, que ya habían dado pasos en los Encuentros Nacionales y Regionales.

El Encuentro del año (II ENAP) fue dedicado a los «**Jóvenes y trayectorias vocacionales**», sabiendo de la convocatoria que el Papa Francisco había hecho para el Sínodo de los Jóvenes 2018. Participaron 205 agentes (incluidos los 7 miembros del equipo y tres colaboradores), entre quienes se encontraban 100 consagrados, 51 laicos y 54 entre Obispos, Sacerdotes, Diáconos y Seminaristas.

**2018.** En vistas de los intereses planteados en el Encuentro Nacional anterior, se eligió el tema «El acompañamiento vocacional» para nuestro III ENAP, tema que el Sínodo de los Jóvenes destacó. La novedad de este encuentro fue que las distintas Regiones tenían tareas asignadas y coordinadas previamente. Además, el último día se gestó una «asamblea» para poner en común los **camino regionales y las herramientas para fortalecer la «red de agentes vocacionales»**, además de elección del tema para el siguiente Encuentro.

Algo que la experiencia y las evaluaciones recibidas nos hicieron notar fue la gran valoración del compartir, desde la diversidad, la vivencia como Iglesia y el aporte peculiar de cada región. Otro “detalle” que nos sorprende es el clima de

diálogo

fraternidad y alegría que inunda nuestros encuentros. Precisamente, al inicio de cada «encuentro» volvemos a insistir en que no se trata de un curso, un simposio o un congreso... sino de un verdadero «encuentro fraterno» para poner en común nuestras experiencias, saberes y sentires.

**2019.** El IV ENAP lo destinamos al «**Discernimiento vocacional**». La concurrencia pasó los 200 participantes con un número creciente de laicos (¡algunos matrimonios!) que enriquecieron la perspectiva del tema. Este año, y a partir del planteo del Sínodo de los Jóvenes, se añadió este desafío: **promover el trabajo conjunto de la PV y la Pastoral Juvenil**. En un par de regiones ya se venía coordinando acciones en este sentido. De todos modos, es un camino a seguir recorriendo.

**2020.** Sorprendidos por la pandemia covid-19, tuvimos que suspender el Encuentro Nacional previsto para mediados de mayo...pero **no nos dimos por vencidos...**El tema elegido era «Los itinerarios vocacionales».

Algo que la cuarentena del covid gestó en forma inédita fue la **multiplicidad de propuestas vocacionales** a través de las redes. La Jornada del Buen Pastor dio el puntapié inicial para una creciente, creativa y perseverante dinámica propositiva de una cultura vocacional de amplio espectro. Es así que se presentaron las cuatro vocaciones paradigmáticas (laical, sacerdotal, consagrada, misionera) a partir de testimonios de seminaristas, novicias, religiosos, amas de casa, matrimonios, comunicadores, docentes, sacerdotes, misioneras, scouts, miembros de movimientos, de institutos seculares, del orden de vírgenes, etc...

Sobre este fecundo terreno propusimos el V ENAP en **formato digital** con dos encuentros zoom disparadores que convocaron a poco más de un centenar de agentes pastorales, seguidos por encuentros de las 8 regiones, finalizando con un Encuentro-cierre hacia fines de septiembre.

Te dejo una pregunta vocacional final: esta pandemia que nos sorprende y preocupa...**¿no será un nuevo llamado de Dios para muchos? Si fuese así, tenemos una hermosa tarea por delante.**



# JUVENTUD HEROICA



*No tengas miedo de ser santo*



**Santos y Beatos Jóvenes**

# Itinerario Vocacional II



P. Ricardo Morales  
Operario Diocesano

Como explicamos en el anterior número de nuestra revista “Vocacionalba”, nos proponíamos interactuar en esta temática de los itinerarios desde la propia experiencia vocacional y como agente de PV. De ahí que al final de la exposición planteábamos una serie de preguntas motivadoras.

Revisando lo anterior: ¿Qué te pareció el primer congreso vocacional? Los pasos del itinerario que nos plantea Itaicí, ¿tienen algo que ver con tu propio itinerario?

En esta oportunidad abordaremos el II Congreso Continental, el Europeo, bajo el título: Nuevas Vocaciones para la Nueva Europa. Se realizó desde el 5 al 10 de Mayo del año 1997, dando continuidad al proyecto de San Juan Pablo II de responder a la problemática vocacional a través de congresos continentales. En la Ciudad de Roma se reunieron 253 delegados provenientes de 37 naciones europeas y representantes de diversos sectores vocacionales (laicos, sacerdotes, consagrados, obispos).

A mi manera de ver, en cuanto a lo metodológico, el primer congreso, el

de Itaicí, tuvo el carácter de un simposio. Puestas en común de reflexiones, experiencias pastorales, intercambio vital y celebrativo. En éste, el Europeo, hubo un trabajo más ordenado hacia la producción de un documento final, para lo cual se contó con la inestimable colaboración del teólogo de las vocaciones, el P Canosiano, Amadeo Cencini.

En el análisis de la realidad, se constató que la crisis vocacional venía de la mano de una falta de objetivos claros, de estrategias de fondo, de pasos difusos a la hora de suscitar en nuestros jóvenes la disponibilidad vocacional. Esto es, la planificación se veía débil y había que replantear el tema de la pedagogía y de los itinerarios vocacionales. Por lo que se pensó que quien trabaja en PV no puede ser sólo animador vocacional, sino un sembrador, un acompañador en el camino. Alguien que lleva el corazón a “arder”, educador de la fe y a la escucha de Dios que llama, formador de las actitudes humanas y cristianas de respuesta a la llamada de Dios, y, en fin, discernidor del don que viene de lo alto.

El **sembrar** sería el primer paso de un camino pedagógico, la primera actitud por parte de quien se pone como mediador entre Dios que llama y el hombre que es llamado. Es Dios Padre el Sembrador: Iglesia y mundo son los campos donde continúa esparciendo abundantemente la semilla. Con una libertad que respeta el campo donde cae.

Encuentro de dos libertades en diálogo: la de Dios se encuentra con la libertad del hombre, en un diálogo misterioso y fascinante, hecho de palabras y silencios; de mensajes y acciones, de miradas y gestos; una libertad perfecta y otra imperfecta. La vocación es totalmente acción de Dios, pero también actividad humana, que fatiga y lucha para acoger el don. Para graficar el itinerario vocacional, se eligió el episodio de los discípulos de Emaús, ya que es el mismo Jesús quien trae la pedagogía en el ritmo de acompañar, educar y formar. Donde también parece verse en los discípulos la imagen de tantos jóvenes de hoy, tristes y desanimados, que parecen haber perdido toda ilusión por buscar su vocación.



El itinerario pedagógico vocacional es un viaje orientado hacia la madurez de la fe, como una peregrinación hacia el estado adulto del creyente, llamado a disponer de sí mismo con libertad y responsabilidad. Es camino con el Señor de la vida.

El que acompaña indica la presencia del Otro, mediación de su presencia.

**Acompañar** quiere decir identificar los pozos de hoy; todos los lugares y



momentos, los desafíos y expectativas, por donde antes o después todos los jóvenes deben pasar, con su deseo profundo de autenticidad y de futuro. El rol del acompañante no es ni el didáctico o exhortativo, ni tampoco el de la amistad o de director espiritual, sino el que testimonia con la propia opción su fe.

Tras la siembra, a lo largo del camino del acompañamiento, se trata de **EDUCAR**, en el sentido etimológico de término, sacar a fuera de él su verdad, la que tiene en su corazón, incluso lo que no sabe ni conoce de sí mismo: debilidades y aspiraciones, para favorecer la respuesta vocacional. Educar para ayudar a los jóvenes a que echen fuera el equívoco de una interpretación de vida demasiado terrena y centrada en torno al yo que hace difícil o inviable la opción vocacional, que hace imposible el caminar.

Muchos jóvenes no han acogido la llamada, no por no ser generosos e indiferentes, sino porque no se les ha ayudado a conocerse. Educar para captar cada vez mejor la realidad del misterio como clave de la lectura de la vida y de su persona. Educar en leer la vida. Es el método genético- histórico, el cual hace buscar y encontrar en la propia biografía las actuaciones y huellas del paso de Dios y la voz de su llamada. Educar en in-vocar, la oración como el lugar del discernimiento vocacional, de la preparación para la escucha de Dios que llama, porque toda vocación tiene su origen en los momentos de una oración suplicante, paciente y confiada, en la certeza de que será escuchada.

La **formación** es el momento culminante del proceso pedagógico, ya que se propone al joven una forma, un modo de ser en la que él mismo reconoce su identidad, su vocación, su norma. El formador es el mediador de esta acción divina y se coloca junto al joven para ayudarlo a “reconocer” en ella su llamada y a dejarse formar por ella.

Reconociendo a Jesús. Que es el gran ideal, alguien que supera al joven por encima de sus posibilidades, alguien por quien vale la pena dar la vida. Reconocimiento- descubrimiento, dentro del misterio eucarístico, del significado de la propia vida. Reconocimiento, que da lugar al terreno de la gratitud, porque la vocación es respuesta, no iniciativa personal de cada uno: es ser escogido, abriendo la lógica a la gratitud por tan inmenso don. Reconocimiento de Jesús y auto- reconocimiento como discípulo. Es que unida siempre a la



experiencia de Dios, la persona se descubre también a sí misma, su propia identidad y la misión discipular.

**Discernir**, es el paso de la opción efectiva de parte del joven, a la que corresponde, por parte del acompañante, el proceso de discernimiento, que -por otra parte- durará toda la vida. Implica la capacidad de decisión no fundada en sus propios recursos, sino en la experiencia fundante de Dios, que lo capacita. Si bien la opción vocacional indica un cambio de vida, en realidad también es signo de recuperar la propia identidad, la vuelta a casa, a las raíces del yo. Es condición para ser sí mismo y realizarse según el único proyecto que puede dar felicidad. Al encontrarse con el Resucitado, el testimonio individual surge, ayuda y hace crecer la fe de la Iglesia.

#### **Crterios de discernimiento:**

Para crecer en el discernimiento, hay que tener clara la naturaleza de la vocación específica a la que Dios llama. Esto es: laical, sacerdotal o

consagrada.

La apertura al misterio es, no sólo condición positiva para el descubrimiento de la propia vocación, sino indicador de una recta opción vocacional.

La actitud típicamente vocacional es manifestación de la virtud de la prudencia, más que ostentosa capacidad personal. La seguridad del propio futuro es la esperanza y confianza que nace de la fe depositada en Otro.

Otro indicador vocacional es la capacidad de acoger e integrar aquellas polaridades contrapuestas que constituyen la dialéctica natural del yo y de la vida humana.

Al familiarizarse con el misterio de la vida como lugar en el que puede percibir una presencia y una llama que arde, el joven descubre las señales de una llamada por parte de Dios no sólo en los sucesos extraordinarios, sino en su historia, en lo cotidiano.

La vocación nace en el terreno fecundo de la gratitud, y se manifiesta con impulsos de generosidad y radicalidad, precisamente porque nace del conocimiento del amor recibido.

#### **Preguntas para la apropiación de los contenidos:**

- ¿Te animas a comparar los dos itinerarios propuestos?
- ¿Qué similitudes y coincidencias observas?
- ¿Cuál se asemeja más a tu experiencia de agente de PV?
- ¿Qué te aporta cada uno de novedoso o peculiar para tu práctica pastoral?

# Inscripciones abiertas



## EL ACOMPAÑAMIENTO VOCACIONAL A LOS JÓVENES

Cómo orientar a quienes se están cuestionando el sentido de sus vidas, la posibilidad de una consagración a Dios en la Vida Religiosa, en el sacerdocio, en la misión.

*P. Lic. Juan Carlos Caballero*

**14 y 21**  
de noviembre

ARGENTINA

17 - 20  
hs.

\$arg 500

PERÚ

15 -18  
hs.

Sol 20

**Consúltenos!**

[juancacaballero1983@gmail.com](mailto:juancacaballero1983@gmail.com)

+51 9 1645 4287

[www.ipvbaires.com.ar](http://www.ipvbaires.com.ar)

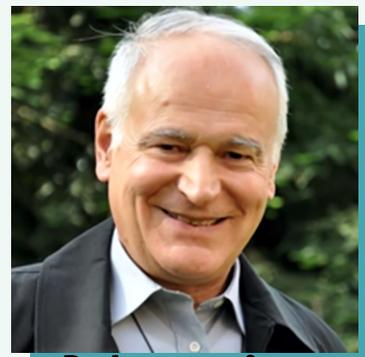


# UNA PASTORAL VOCACIONAL

## EN LA COMUNIDAD PARROQUIAL

### PEDAGOGÍA VOCACIONAL EN LA PARROQUIA

..... (extracto)



P. Amedeo Gencini

**H**emos llegado al punto crucial de nuestro análisis: el identificar las líneas pedagógicas para una animación vocacional de la parroquia.

De esta pedagogía intentamos definir esencialmente a los protagonistas, el contexto existencial, el objetivo y las estrategias.

#### **Protagonista (o protagonistas)**

Protagonista o intérprete principal de esta pedagogía es la *persona adulta en la fe*, es decir, aquél que ha pasado de la fase de la recepción del don de la fe a aquella de la oferta de ese mismo don. El animador vocacional es esencialmente el creyente adulto que ha crecido en la madurez de la fe, que ha llegado a ser una persona activa y audaz y no el simple “consumidor de sacramentos”.

#### **Contexto existencial**

El lugar de esta pedagogía es la *parroquia*, entendida como comunidad cristiana normal, que hace crecer de modo *normal* vocaciones *normales* [1].

Todo nuestro discurso intenta precisar las cosas. La insistencia sobre “*normal*” quiere indicar la naturaleza intrínsecamente vocacional de la parroquia y la estrecha interdependencia entre camino creyente y propuesta vocacional. Se trata pues de la parroquia como comunidad cristiana *normal*, en el sentido de que la fe es su norma (es “*normada*” por ella) o en el sentido de que en ella están presentes todas las dimensiones o articulaciones de la fe (de la fe rezada y celebrada a la fe vivida-personalizada, de la fe estudiada-profundizada a la fe sufrida-probada... como veremos ampliamente más adelante). En consecuencia, la parroquia es una comunidad que hace crecer en la adhesión creyente. Es también, por tanto, una comunidad que hace que surjan vocaciones de modo *normal*, o sea, a partir de la fe, de la conciencia del don recibido que, por su *propia naturaleza*, tiende a ser bien donado. Vocación, en ese caso, no como hecho extraordinario, sino como fin natural de un camino de fe; vocaciones *normales*, bien porque la vocación es componente normal de la vida humana (dejarse llamar es signo de madurez y de libertad interior), bien porque dichas vocaciones son la expresión-traducción de la fe en los proyectos personales de vida según la llamada particular de cada uno: a la vida matrimonial, a una profesión concreta, al sacerdocio, al compromiso del creyente en la política, a la consagración a Dios... Una vez más, nada de extraordinario: es normal la parroquia que hace que surjan vocaciones a todos los niveles, no es normal la parroquia estéril, donde la

vocación la tiene sólo el párroco.

#### **Objetivo**

Punto de llegada de esta pedagogía vocacional de la parroquia lo constituye el nacimiento y crecimiento del sujeto vocacional, es decir, de creyentes que viven coherentemente su llamada personal y se sienten responsables de la de los otros. El objetivo pues no es que surja alguna vocación (al sacerdocio), sino que todo creyente llegue a ser sujeto vocacional, *persona llamada que llama*. Parafraseando el evangelio, podríamos decir que muchos son los llamados, pero pocos, poquísimos los que llaman... Si, por el contrario, nace esa *cultura vocacional* es probable que aumenten también las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada.

#### **Estrategias**

Dos son las estrategias educativas de esta pedagogía: la articulación integral de los *dinamismos* del acto de fe (desde el punto de vista del método) y la propuesta siempre integral de *itinerarios* creyentes, dentro de una serie ordenada de mediaciones (en relación a los contenidos). Hablaremos de ello más adelante.

Más en concreto diremos que esta pedagogía bascula en torno a dos elementos, desde el punto de vista de la oferta del servicio: el presbítero como responsable oficial de la parroquia y, por tanto, también como primer *adulto en la fe y educador vocacional junto a otros agentes pastorales y educadores vocacionales* (consagrados/as y laicos), y la comunidad parroquial en cuanto *lugar* vocacional: entrambos son responsables del ministerio eclesial educativo. Tratamos de llegar a captar cómo la relación entre estos dos sujetos protagonistas es provechosa y fecunda al hacer surgir el sujeto vocacional a través de las estrategias indicadas. Propiamente en esto la parroquia se juega su futuro, su cambio regenerativo.

Si por brevedad y simplicidad expositiva hacemos mención explícita sobre todo de la figura del sacerdote, en realidad intentamos referirnos a *todas* las figuras de creyentes, de los consagrados/as a los padres que, siempre en el contexto parroquial, viven con sentido de responsabilidad su vocación en provecho de quien está todavía en búsqueda. Al mismo tiempo es justo recordar la responsabilidad peculiar del sacerdote en cuanto que es sobre todo él el que tiene que alentar lo vocacional en la parroquia, o ser como *un animador de los animadores vocacionales*. En realidad el sacerdote es un enamorado de la parroquia, y la parroquia es el campo abonado para su crecimiento y maduración. Hay un fondo de

verdad en quienes ven con un cierto gracejo la relación entre el presbítero y la parroquia como un matrimonio, o un pacto de amor, como si fuera su “esposa”.

### **El educador vocacional en la parroquia (no sólo el sacerdote)**

Ante todo es fundamental la mediación humana del educador vocacional (EV), partiendo de lo ya dicho de que no sólo el presbítero es llamado a ser ese educador, sino cualquier creyente sabedor del don de la fe y sintiéndose también responsable a través de cómo lo vive y testimonia, de cómo permite que su persona llegue a ser medio y mediación del Dios que llama, de cómo vive la propia autenticidad de creyente en términos de propuesta que provoca y ofrece ayuda a otros.

Veamos qué características son especialmente importantes en este servicio, características que no son nuevas, pero que en la actualidad hay que señalarlas de una manera particular si de verdad queremos renovar la parroquia, sobre todo porque responden a exigencias precisas o a “vacíos” concretos en la vida de los jóvenes de hoy.

Queremos dejar bien claro esto: no nos hagamos ilusiones de que existen metodologías infalibles y de éxito garantizado; la pedagogía es sobre todo *la persona que la pone en práctica*, el método es por encima de todo la *calidad* de su vida, y la pedagogía vocacional es primariamente el nivel de su *madurez vocacional*, o de la síntesis personal, a la que ha llegado en su vida, entre el sentirse llamado y ser persona que llama. Con estas premisas, llega a ser significativo también el método pedagógico o la estrategia educativa, que sin embargo es eficaz sólo cuando se hace a nivel personal.

### **Más educador y formador**

El llamado que ha llegado a ser adulto en la fe, tanto más el presbítero y el consagrado, son todos y cada uno un *educador natural*. Tal vez podríamos decir que *uno llega a ser adulto en la fe cuando pasa de la fase y del comportamiento de la persona llamada a la del que llama*. Si no es así, es todavía un niño, aunque tenga 45 años y vaya a misa todos los domingos (que obviamente será “la misa de niños” en una parroquia todavía infantil...).

Creo que no es exagerado e inútil el decirlo; así como no es nada exagerado en absoluto decir que aquél/aquella tenga que



ser un educador natural, sobre todo en un clima socio-cultural, como es el actual, caracterizado por la *ineficiencia de los agentes educativos normales* (de la familia a la escuela, de la vida asociativa a los *mass-media*) Por otra parte, en tiempos de pensamiento débil no es nada extraño este fenómeno: si no existe un pensamiento lógico que ofrezca una cierta percepción de la realidad, ¿quién se atreve a decir una palabra clara que valga para todos y para siempre? Podemos pues sacar dos consecuencias: o bien habrá una neutralidad falsamente convenida en libertad en el gran panteón mediático de la pseudocultura actual, o bien no se dará una verdadera y auténtica educación, si lo que se propone no respeta la dignidad y el misterio humanos. Con la consecuencia trágica de que muchos de nuestros niños en la práctica no reciben ninguna educación o, en el mejor de los casos, una educación distorsionada. Hoy nos encontramos ante una “orfandad educativa» espantosa y que va más allá del fenómeno de las familias rotas y de los padres separados.

Hay quien dice que también la Iglesia se preocupa menos del ministerio educativo, o por lo menos que no lo está interpretando con la determinación que requiere y que forma parte de una tradición riquísima que merece todo el respeto. Si esto es verdad es para preocuparse y mucho. Y si lo dicho puede comprobarse en alguna medida en los diversos tipos de creyentes, es particularmente preocupante en quien ha dedicado su vida a una obra de testimonio ministerial de la





palabra de verdad, como es el caso del presbítero; se puede apreciar un cierto modo de administrar el tiempo, se jerarquizan por importancia las obras que se hacen, los valores en los que se mueve la vida parroquial, pero tal vez se echa de menos el ministerio de la educación, a nivel colectivo y a nivel individual (es decir, la dirección espiritual); no aparece propiamente entre las cosas más importantes que la parroquia debería garantizar, con todo lo que ello significa, como cultura eclesial y también como algo pertinente a la propia conciencia vocacional, como tiempo y energías que hay que dedicar, como disponibilidad para la escucha, como valentía para responsabilizarse del otro, acompañándole con comprensión e incluso con exigencia y, por consiguiente, también como cuidado de la preparación personal (inicial y permanente), como atención a cada persona y no sólo al grupo (dado que la educación es fundamentalmente individual), como elaboración de una pedagogía correspondiente, como método normal (y objetivo) educativo ofrecido en principio a todos...*La misma crisis vocacional, ¿no está en la raíz de la crisis de los educadores?* El Documento del Congreso europeo vocacional lo expresa en términos muy inquietantes: “¡Cuántos *abortos vocacionales* a causa de este vacío educativo!”<sup>[2]</sup>

Si hoy la Iglesia debe recuperar este gran ministerio, ¿no podría ser el ámbito vocacional el lugar donde la parroquia de una manera especial puede invertir desde el punto de vista educativo, si no quiere permanecer en una sórdida irrelevancia? Y el presbítero, junto a las otras fuerzas vivas que viven en la parroquia, ¿no podría y debería otorgar a su acción una impronta educativa más precisa y decidida para solicitarla a su vez en los otros creyentes? *Si hay más educadores-formadores habrá también más vocaciones*, porque la opción vocacional es consecuencia inevitable de la atención pedagógica al sujeto.

En una síntesis reducida al extremo y siempre siguiendo el documento citado arriba decíamos que concretamente este ministerio implica dos grandes actitudes pedagógicas: el arte de ayudar al joven a sacar fuera su verdad (esto sería la *educación*), es decir, a conocerse, a conocer sus miedos y resistencias, fragilidades y dependencias; y luego el arte de proponerle un ideal de vida, ideal que dé forma a su vida (*formación*), consistencia, solidez, que invierta en ella sus mejores recursos y que la haga digna de ser vivida. Un

auténtico acompañamiento vocacional comporta estas dos etapas, en riguroso orden de sucesión: primero, la educación, luego la formación<sup>[3]</sup>. No puede descubrirse la propia vocación si antes no se depuran los temores, las preocupaciones, distorsiones perceptivas, equívocos de fondo... para acoger aquella voz que llama y descubrir en la llamada la fuente de la propia dignidad (si nadie te llama es que no cuentas nada para ninguno...).

Es cierto que esta pedagogía comporta para quien la practica una verdadera y auténtica ascesis. Y quisiera terminar diciendo que si la crisis vocacional nos hiciese descubrir y recuperar en concreto la centralidad de este ministerio, ¡bendita sea la crisis vocacional!

### **Mejorar la actitud de propuesta y la valentía**

Otra característica que debería ser objeto de atención es el ser conscientes de que tenemos algo bello e importante que comunicar y compartir con el joven, tener la valentía de hacer de ello un ofrecimiento concreto sin imposición ni intimidación alguna, sobre todo sin caer en una perspectiva moralizante (moralística) o devocional o psicológico-sentimental o de bondad filantrópica o funcional en relación a la institución. Se testimonia y “se cuenta” aquello que es verdadero, bello y bueno, no sólo respetando sino provocando la libertad de quien escucha para que reconozca aquello que puede hacer también verdadera, bella y buena su vida. El creyente-educador debe tener la firme convicción de poseer este tesoro, aquello que puede dar felicidad plena al joven, que de ninguna manera puede dejar de interesarle y que responde a sus exigencias más profundas y latentes, incluida la relacionada con su futuro.

De esta certeza deriva la creatividad, la valentía de dar el primer paso, la capacidad de ver el momento apropiado para intervenir, para expresar un espíritu audaz de iniciativa que es fundamental para uno que quiera ser educador, y que proviene de la certeza de poder contar con Alguien más fuerte que todas las resistencias y temores humanos y al que le importa el futuro y la felicidad del joven.

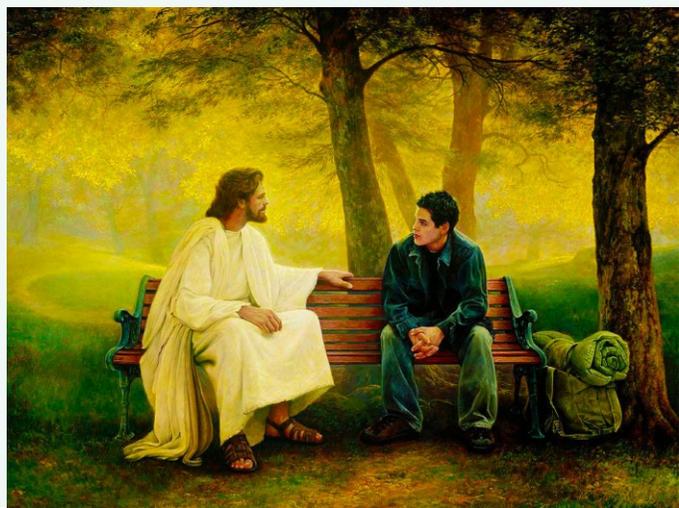
De esta valentía derivará igualmente la determinación para llevar adelante proyectos y estrategias educativas que parecen a primera vista distantes de una aceptación y entusiasmo (por ejemplo, la educación en la escucha y lectura de la Palabra, la catequesis para jóvenes y adultos, la misma propuesta de la dirección espiritual...); por tanto, la constancia para seguir en el camino aun cuando no se vean los frutos de



inmediato. También será signo de valentía educativa vocacional el afrontar con inteligencia y aplomo el hecho de ambientes inéditos o insólitos, o personas que viven en los confines de la parroquia, al margen de los lugares parroquiales que se frecuentan normalmente. En tal caso, la valentía proviene de la certeza de que uno no sólo está interesado en su propio futuro, sino que tiene sobre sí un proyecto que viene de Dios y que merece la pena descubrir, y que Dios mismo ayudará a descubrirlo. Así lo creo. Y es también valentía propia del educador vocacional el no abandonar al que muestra una negativa inicial, sino ser constante en seguirle aunque parezca haber elegido ya otro camino, o lo veamos como persona poco interesante o tal vez menos “inteligente” (desde nuestro punto de vista).

Por todo esto, este ministerio exige la valentía de tener que decidir con opciones precisas respecto a las variadas y a veces más gratificantes posibilidades que ofrece el ámbito parroquial. Quien trabaja en la educación y se toma en serio esa vocación, sabe de antemano que es un trabajo muy humilde, del que se verán los frutos sólo a largo plazo, tal vez los recogerán otros, trabajo no pocas veces acompañado de desilusiones dolorosas y que exige sacrificio y entrega desinteresada. Sin embargo sabemos también que un presbítero que se toma en serio la formación de cada persona, transforma con ello la parroquia, la hace adulta.

Hay también, por el contrario, un cierto modelo de creyente, tal vez también de sacerdote y consagrado/a, que se mueve tímidamente y no porque sea tímido, sino porque no está muy convencido del tesoro que posee, o no lo siente suficientemente como tal en sí mismo y por lo tanto le falta también seguridad: se mueve siempre en torno a las mismas personas, a los suyos, repite siempre las mismas cosas, sin fantasía ni audacia, a veces es también inseguro, no toma iniciativa alguna jamás porque dice que debe respetar la libertad del otro y se limita a decir algo sólo cuando hace lo que tiene que hacer oficialmente y casi escondiéndose y defendiéndose (en la homilía, en los sacramentos, en los ritos, en la catequesis...). Este tipo de personas compensan su escasa pasión interior haciendo con frecuencia hincapié en la dimensión meramente celebrativa, litúrgica, ritual de su ministerio, a veces con formas artificiosas y caricaturescas, o con una actuación seria y solemne que provoca hilaridad y parece poco creíble. También los hay que quieren aparecer



modernos y desinhibidos, con poses al margen de lo que está prescrito y con manías juveniles que les hacen poco significativos y más bien dan un poco de pena. Uno tendría ganas de decirles: “Sacerdote, por favor, cree en ti mismo”.

### Más coherente y esencial

Otra modalidad de estilo en el creyente adulto educador es aquella que expresa una síntesis entre coherencia y esencialidad. La coherencia es una cualidad fundamentalmente interior, significa fidelidad a sí mismo y a la propia vocación, a las propias convicciones y valores, a los objetivos que se han propuesto y al método que se intenta seguir. Resumiendo, diríamos: coherencia con aquello que configura el núcleo de la vida y que se considera esencial para la propia identidad y felicidad, coherencia con la persona de Cristo muerto y resucitado, con el misterio de la Pascua como manifestación del sentido de la propia historia.

Y lo esencial para un creyente es ser signo de esta salvación, ayudando a los otros a acoger el proyecto de Dios en cada uno de ellos y de este modo dejarse salvar y ser a su vez signos de salvación. Hoy el joven vive inmerso en la confusión más desorientadora y en contacto con la incoherencia más disonante y aplastante, y esto a varios niveles y con una visibilidad social en muchísimas personas. Tiene pues una necesidad extrema de coherencia y de ejemplos de coherencia que dejen transparentar lo esencial de la vida y aquello que es esencial para su vida y para su felicidad. No hay nada que ayude más a captar un mensaje que la realidad de la coherencia. Por el contrario, mensajes “educativos” incoherentes o discrepantes entre sí tienen el mismo efecto que el hecho mismo de que no se dé una educación. La educación es una realidad de coherencia general.

Esto quiere decir, desde el punto de vista del agente pastoral, que necesita una *formación personal permanente*: no hay animación vocacional sin formación permanente del animador. En este nexo se esconde también el secreto de la coherencia.

A este respecto, hay una bella expresión del cardenal Martini que es una recomendación hecha a sus sacerdotes (bien podríamos aplicarla también a todos los creyentes comprometidos): “*Trabajad mejor, trabajad menos, trabajad más unidos, rezad más*”.



Trabajad *mejor*: con mayor rectitud y coherencia interiores, motivadas siempre por la misma pasión, testimoniándola en todo lugar y en cualquier momento, trabajando como enamorados, no como personas vulgares; “mejor” quiere decir también con más eficacia y fantasía, con mayor serenidad, gusto e imaginación, puesto que no hay nada que alivie más a la persona que la coherencia y tampoco hay nada como ella para hacerle más llevadero el trabajo por pesado que aparezca, mientras que la más mínima y tal vez desapercibida incoherencia no alivia sino que crea un conflicto interno, una esquizofrenia lacerante, un placer inmediato de sabor doloroso.

Trabajad *menos*: con menor dispersión de energías, tal vez arrumbando un poco más trabajos beneméritos (recreativos, culturales...), pero que no expresan suficientemente lo más importante de la vida y del ministerio del sacerdote hoy[4]. Dejando a un lado la diabólica pretensión de querer hacerlo todo, de llegar a todo y a todos, de hacerlo todo de un modo perfecto, de ser el mejor de todos, sobrepasando los horarios, sin respetar la exigencia natural del descanso, y terminando nerviosos e intratables, con la mirada incapaz de mirar a lo alto y contar las estrellas[5].

Trabajad *más unidos*: la unión hace emerger aquel elemento que hace de denominador común, diríamos que de pegamento, más fuerte sin duda que las diferencias, es decir, se trata de lo esencial. Para un colaborador parroquial esto significa trabajar unido, dentro del contexto parroquial, con todos los otros colaboradores. Más aún, suscitando otras aportaciones y aprovechando otros preciosos servicios (que en el lenguaje creyente llamamos mejor ministerios), sin creerse indispensables o insustituibles, con la conciencia (agradecida) de estar recogiendo el fruto del trabajo de otros y de poder remitir (gratuitamente) el trabajo de uno a los otros para que lo continúen sin personalismos ni protagonismos. El valor educativo-vocacional de este modo de obrar no tiene precio.

Rezad *más*: la oración pone en escena lo esencial, y lo sitúa en el centro de la vida, lo “entroniza”. Por eso la oración está estrechamente unida al trabajo, le da una orientación, un alma

y seguramente ayuda al sacerdote joven como también al creyente a trabajar con provecho y de una manera distendida, evitando así el riesgo del infarto o del nerviosismo, de trabajar en el vacío o trabajar por trabajar (que es lo mismo).

### Más contenido y creíble

Con este epígrafe no queremos expresar ni un moralismo fácil ni unas pías exhortaciones. El punto de vista que estamos resaltando es el educativo, y es precisamente bajo este perfil donde la autenticidad del creyente, persona llamada que a su vez llama, se pone como condición absolutamente imprescindible y de la que derivará como consecuencia natural una cierta serenidad y gozo interiores que hace creíble tanto al que llama como a la misma llamada. Nada pues de una alegría banal o forzada. Se trata, por el contrario, de ser auténticos. Autenticidad, como coherencia, y esencialidad. Autenticidad como frescura de motivaciones, como el gusto de descubrir cada día motivos y sabores nuevos del propio ministerio: el sacerdote, de una forma particular, es como el pescado, o es fresco o comienza a oler con lo que ello lleva consigo.

Autenticidad, y querría referirme de modo especial a quien ha hecho una opción celibataria, como *capacidad de relación*, como *madurez* en las relaciones. Con lo que esta madurez supone y significa: libertad afectiva, elección serena y convencida de la opción celibataria, capacidad de mantenerse en pie y de apreciar la amistad, de afrontar la soledad propia y rellenar aquella de los otros, de dejarse querer y darse gratuitamente. Y sobre todo como capacidad para estar en medio de la gente, de querer bien a todos, de vivir relaciones sanas, libres y liberadoras con aquel estilo propio del que es virgen, que no se busca a sí mismo y no adopta formas de hacer o de querer propias de otros estados vocacionales.

¿Cómo puede un presbítero ser educador y educador vocacional desde el momento en el que da un mensaje distorsionado de su identidad vocacional, asimilando en sus relaciones práctica y sutilmente modalidades de comportamiento que son propias de otros estados de vida y de otras opciones vocacionales?[6]. En este caso presta un pésimo servicio y, en lugar de testimoniar una supuesta libertad afectiva y un buen desenvolvimiento en las relaciones, no hace sino que mostrar la gran confusión que lleva dentro, obviamente con una nefasta repercusión en el joven. En vez de mostrar, como llega a creerse, que es una persona moderna y desinhibida, demuestra que todavía sigue



siendo un adolescente y que está condicionado por la necesidad infantil de que se le quiera y de ser el centro de atención. Con ello pierde toda su credibilidad como educador.

Desde mi punto de vista, existe una condición infalible que hace creíble al presbítero educador: el sentirse *contento con su elección y, de modo particular con el hecho de ser célibe*. Hoy no basta con estar convencidos, hay que estar contentos. Por ello decimos que el mejor modo de mostrar las propias convicciones es dejar transparentar la propia alegría. Si no estamos contentos somos los más desgraciados y de ninguna manera valdrán ni el cambio técnico-organizativo de la parroquia y menos aún nuestra eventual competencia pedagógica. Si estamos contentos, nuestra virginidad se hace fecunda, madre de muchos hijos, como aquella de la que habla el salmo.

Se cuenta que en los inicios del siglo XIX el cardenal de París, en el momento de ordenar en la catedral a sus nuevos sacerdotes, conociéndolos uno a uno quiso cambiar la pregunta inicial que se hace al rector del seminario (que normalmente le hace temblar al pobre rector): “Sabéis si son dignos?” por esta otra: “¿Pensáis que vivirán felices en su ministerio?” (que tal vez le haga temblar todavía más). Os daréis cuenta de que en la respuesta a esta pregunta se encierra buena parte de la pedagogía vocacional y de su estrategia, si es que quiere ser convincente.

Concluyendo este parágrafo podemos decir que cuando el creyente o agente pastoral, sea laico, presbítero o consagrado/a, vive con esta coherencia fundamental su propia vocación, de hecho llega a ser alguien que pro-voca, llama a los otros, los mueve a que escojan y a que vivan la fe como opción, como continua opción. Llama para ser y vivir de una forma concreta y según unos valores; para creer en la Pascua del Señor, haciendo de ella el criterio personal de su amor y servicio a los otros; para tratar de dedicar su propio tiempo no sólo para sí sino para los otros, para buscar la

propia identidad, el propio rostro, en el servicio al necesitado.

### **Una parroquia vocacional (de personas llamadas que llaman)**

La acción de uno o de algunos grupos no es suficiente para cambiar la parroquia y crear un ambiente vocacional, tierra fecunda de vocaciones, lugar en el que el crecimiento en la fe se identifique con la elección madura de la propia vocación. Creo que esto podemos constatarlo clara y fácilmente en la actualidad.

Habíamos dicho al principio que la PV quizá no pide ni pretende nada de la parroquia, sino que le ofrece o le indica un camino para renovarse y cambiar en un mundo que cambia, el camino de la fe entendida como búsqueda permanente del plan de Dios sobre cada uno, en concreto, el camino de la vocación o de la PV, dado que, como recuerda el Documento del Congreso Europeo, la PV es la vocación de la pastoral actual<sup>[7]</sup>; pastoral de todas las vocaciones, indistintamente; en toda fase o momento de la vida, sin distinciones; pastoral ofrecida a todos los creyentes, sin excepciones ni excusas, dado que, como ya hemos dicho, un creyente se hace adulto en la fe sólo cuando de persona llamada pasa a ser persona que llama. Entonces es cuando la parroquia cambia, se hace adulta en la fe, se convierte en un jardín con gran variedad de plantas, flores, frutos, colores, olores...

Para poder conseguir esto es necesario un soporte contextual preciso que testimonie una fe unida a la vida, a la historia diaria, a las expectativas y pretensiones, dudas e interrogantes de la existencia humana, al día a día normal... Es aquí donde la parroquia encuentra lo más peculiar suyo y se convierte en contexto ideal para este tipo de testimonio porque, como vimos ya, “la parroquia es el lugar para desatar la tensión entre culto y vida. Ella puede y debe conectar la fe cristiana y las condiciones de la vida civil cotidiana, pero no hay que pensar en la vida como una realidad en la que no entra el culto, para luego buscar una conexión imposible entre celebración cultural y vida. Así estaría separado lo que





originariamente está unido”<sup>[8]</sup>. La parroquia es el lugar donde lo extraordinario del don recibido se hace vida ordinaria.

La parroquia pues, desde este punto de vista, parece poseer las características adecuadas para encarnar y proponer una fe enraizada en el sujeto, una fe de la que, en consecuencia, puede nacer la vocación y la capacidad de escuchar la llamada que le llega de lo alto y de dar una respuesta. Y todo esto, a condición de que, en concreto, adopte dos estrategias pedagógicas convergentes en el anuncio de la fe: la estrategia de la articulación integral de los *dinamismos de la fe*, desde el punto de vista de la modalidad o del método, y la *estrategia de los itinerarios de fe en cuanto mediaciones del acto creyente*, a nivel de contenidos. Estas estrategias conducen a aquella maduración específica del acto creyente que es una *decisión vocacional*. E insistimos en que ambas pueden actuarse y conectarse armónicamente sólo en un contexto existencial como el de la parroquia.

No son novedades absolutas en nuestras reflexiones sobre la PV, pero es importante resaltarlas aquí en el contexto del análisis sobre la parroquia como lugar vocacional.

[1] Cf M. Muolo, Vocazioni, il “termometro” della parrocchia, entrevista a mons, L. Bonari en “Avvenire” 3/1/2004, p. 14.

[2] NVNE, Madrid 1998, &35, p. 116.

[3] Cf. Sobre este tema A. Cencini, I sentimenti del Figlio, Bologna 2001, 42-51 (ed. castellana: Los sentimientos del hijo. itinerario formativo en la vida consagrada, Salamanca 2003) . Cf. También NVNE, & 35-36.

[4] Recuerdo, a este respecto, a un capellán joven, responsable de algunas actividades de la parroquia, al que de pronto una decisión de la asociación de vecinos, por diversos motivos, le quitó el campo deportivo para utilizarlo en otros menesteres. Pareció el final de su ilusión, al privársele de un espacio que se consideraba esencial. En realidad, este sacerdote contó después que, una vez superada la desorientación inicial, fue el inicio de un modo diverso y sin duda esencial de animar a los jóvenes, menos centrada en lo lúdico-recreativo y más en turno a un camino de fe. Tal vez disminuyó el flujo cuantitativo de jóvenes a la iglesia pero creció la cualidad del itinerario educativo-formativo.

[5] Me parece pertinente al respecto la simpática historieta de la hormiga n. 49.783.511 (M. Robazza, Conta le stelle, se puoi seguí la tua stella, en Varios, Abbiamo visto la sua stella. suplemento a “Consecrazione e Servizio” 1 2[20031 59-60). Así se mueve también con frecuencia el hormiguero humano, también en nuestras parroquias, donde a menudo nadie tiene el valor de Abrahán de mirar al cielo y contar las estrellas.

[6] Sobre el estilo de relaciones propio del célibe por el reino de los cielos, me permito remitir a mi libro I sentimenti del Figlio. 208-219 (ya citado y traducido al castellano por Ediciones Sígueme).

[7] Cf. NVNE, 26b.

[8] Brambilla, citado por Scalia, Ripensare, 774.



# SÍNTESIS CONCLUSIVA

Queremos presentar en síntesis algunas características de la parroquia vocacional.

En la parroquia del futuro el anuncio de la fe deberá consolidarse progresivamente con la propuesta vocacional, dirigida a todos en toda época de la vida, abierta a todas las vocaciones y ministerios a través de toda acción pastoral y en todo momento de la vida parroquial.

La parroquia debería ser cada vez más una verdadera escuela vocacional: lugar que llama y donde se va experimentando el ser llamados para toda la vida, pero también lugar donde se vive responsablemente la llamada del otro y donde uno se hace creyente que llama, adulto en la fe, por tanto.

Siempre en este sentido y para favorecer en particular el aprendizaje de la elección, la parroquia debería ser sobre todo sujeto provocante, que propone el aspecto “dramático” de la fe, como opción creyente hecha de elecciones diarias.

El agente pastoral parroquial (el presbítero y no sólo él) no puede olvidar nunca que una homilía, la administración de un sacramento, cualquiera que sea, una catequesis, una adoración del Santísimo, un retiro, una misa, una confesión, una novena, una iniciativa de todo tipo, si no es vocacional, si no apunta a la pregunta estratégica (“y a mí ¿qué se me pide hacer a partir de esta Palabra, de este don...?”) no es acción litúrgica o sacramental cristiana sino otra cosa, no bien definida pero de cualquier modo inútil y a veces contradictoria por no decir hipócrita.

Una parroquia debe ser y dar lugar a una gran floración ministerial, con infinita fantasía. No puede estar hecha de sacerdotes y parroquianos unidos a algún que otro grupo, sino de creyentes que viven cada uno su propia vocación para la edificación común. En la Iglesia de Dios o florecen todas las vocaciones o existe el peligro y la crisis general vocacional, sin olvidar que toda vocación tiene su dignidad.

La parroquia padece, como vimos, tres males clásicos: mal de comunicación, mal de comunión y mal de identidad. Es cierto que la vocación (y la PV) no resuelve por encanto estas

patologías pero en cualquier caso tiene algo que decir a cada uno de esos males y a la radical exigencia de la que cada uno se hace portador. Muestra por tanto un modo de presentar la buena nueva (como don que responsabiliza), indica igualmente un estilo de relación que se inspira en el compartir los carismas y los ministerios, diseña una Iglesia de rostro más rico y diversificado, como un hermoso mosaico hecho con la presencia de todos.

La animación vocacional parroquial y la formación permanente del agente pastoral van juntas y cuidar de una es cuidar de la otra. Invertir en ambas es la opción de una estrategia de éxito.

Una parroquia normalmente recibe la ayuda para movilizar una pedagogía vocacional por el hecho de que en la diócesis existe un proyecto de animación vocacional. También aquí es fundamental el trabajo en la misma dirección, diríamos que en red, dando pasos de forma coherente desde lo más general a lo particular.

La oración es fundamental para una genuina animación vocacional pero no como coartada que dispensa de pensar en otras cosas o desde luego de las propias responsabilidades. La oración vocacional es tal no sólo cuando pasamos horas de adoración para pedir la gracia de las vocaciones en el seminario, sino en la medida en que dispone los ánimos para asumir la actitud correcta en tal sentido, o sea, la actitud de responsabilidad unida a la actuación personal. Así y, hablando de una forma un tanto rigurosa, no todos pueden rezar por las vocaciones, sino sólo aquellos que viven realmente su vocación personal, sólo aquellos llamados que aceptan ser personas que llaman<sup>[9]</sup>.

Las unidades pastorales no resuelven automáticamente ningún problema, pero pueden proporcionar una ocasión buena para dar un rostro nuevo a la parroquia, sobre todo responsabilizando al creyente, es decir, haciendo que tome conciencia de la propia responsabilidad en lo referente al crecimiento de la comunidad y, al fin y al cabo, haciendo activa una cierta ministerialidad laica.

---

[9]cf. NVNE. 35d.



*Que no pueda decirse de un operario  
que pudo hacer algún bien y no lo hizo*

Don Manuel Domingo

# Página de HERMANDAD

## Ministerio **Vocación**

### LA PROMOCIÓN DE LAS VOCACIONES

La Hermandad trabaja en la promoción de las vocaciones en las diócesis:

- ☀ ayudando a descubrir la vocación como un don;
- ☀ presentando las distintas vocaciones eclesiales (laical, religiosa, sacerdotal);
- ☀ orientando y acompañando los procesos de identificación y maduración vocacionales, a través de:
  - ☀ Delegaciones diocesanas de Pastoral juvenil y vocacional;
  - ☀ Centros de Orientación y Acogida Vocacional (COAV);
  - ☀ Seminarios menores;
  - ☀ colegios de enseñanza primaria y secundaria;
  - ☀ parroquias;
  - ☀ movimientos laicales;

### LA FORMACIÓN DE LAS VOCACIONES

La Hermandad se dedica a la formación de las vocaciones en distintos niveles:

- ☀ sensibilizando a los agentes diocesanos de pastoral vocacional;
- ☀ formando a los candidatos para el ministerio presbiteral y la vida consagrada, a través de:
  - ☀ la presencia y labor educativa en los seminarios;
  - ☀ la colaboración académica en diversas universidades pontificias y centros de estudios teológicos;
  - ☀ los servicios específicos de los Institutos de Pastoral Vocacional;
  - ☀ capacitando a los formadores;

### EL SOSTENIMIENTO DE LAS VOCACIONES

- ☀ La Hermandad se preocupa por el sostenimiento de las vocaciones, a través de:
  - ☀ acompañamiento personal;
  - ☀ diversos servicios de formación permanente en las diócesis;
  - ☀ centros de espiritualidad;
  - ☀ templos de adoración eucarística;
  - ☀ publicaciones: Ediciones Sígueme; La Casa de la Biblia, revista "Seminarios".

